

Hace veinte años

Cuba en revolución

Marcial Denis



«Para obtener algo, hay que quitárselo a alguien... Este algo es la soberanía del país: hay que quitársela a ese alguien llamado monopolio, y aunque los monopolios en general no tienen patria, por lo menos tienen una definición común: todos los monopolios que han estado en Cuba, que han sacado beneficios de la tierra cubana, están muy vinculados con los Estados Unidos. Es decir, nuestra guerra económica será con la gran potencia del norte.»

Ernesto «Che» Guevara (1)

(1) Citado en: Hugh Thomas, Cuba. La lucha por la libertad, Barcelona, Grijalbo, 1974, Vol. III, pág. 1630.

LOS DATOS DEL PRESENTE

Las palabras del «Che» Guevara que se transcriben han sido pronunciadas el 21 de marzo de 1960, poco más de un año después de iniciado el período de gobierno revolucionario. Las ideas que encerraba el discurso, emitido desde su posición de presidente del Banco Nacional de Cuba, apuntaban a la necesidad de nacionalizar las posesiones norteamericanas radicadas en el país. Fue la política que el gobierno cubano se vio impulsado a desarrollar, tal vez más rápidamente de lo propuesto, debido a la actitud intransigente de los Estados Unidos. Las consecuencias fueron graves para la economía de la isla: el cese del cupo azucarero que se colocaba en el mercado del norte, y, finalmente, el bloqueo económico. Veinte años han transcurrido desde la entrada de los revolucionarios en La Habana, el 2 de enero de 1959. Si el impulso inicial demostró gran vitalidad, mucho camino hubo de ser recorrido más tarde bajo el acoso de circunstancias especiales que formaron el contorno de la revolución, sobre todo en el terreno económico. Un informe de Fidel Castro, publicado en 1976, desarrolla ese tema: «Sin acceso a cualquier tecnología exceptuando las que pudieran proceder de la URSS, sin créditos en los organismos financieros internacionales controlados todos por el gobierno de los Estados Unidos, sin posibilidad de adquirir un camión, un bulldozer o cualquier equipo de producción en el mercado occidental, a consecuencia del bloqueo, y los precios del azúcar deprimidos, los obstáculos al desarrollo económico y social de la nación eran verdaderamente impresionantes. Un plan ambicioso de desarro-

Gerardo Machado.
Presidente de Cuba entre
1924 y 1933. Representó
fielmente los
intereses del inversor
extranjero en Cuba.



llo industrial en esas condiciones era realmente imposible. A este cuadro objetivo había que sumar los factores subjetivos. El pueblo abruptamente tuvo que hacerse cargo de las funciones del Estado y la administración de todos los centros fundamentales de producción. Los mono-

polios y la burguesía, con sus administradores y técnicos más experimentados, se habían marchado de Cuba. Hombres humildes del pueblo, muchas veces con menos de sexto grado, tuvieron que asumir funciones de dirección de los procesos industriales y agrícolas para los cuales las



El azúcar ha ocupado siempre un papel preponderante en la economía cubana. Una fase del proceso de la recolección de caña.

clases dominantes se habían entrenado de padres a hijos y en los pocos centros educacionales del país, generación tras generación. Los propios dirigentes revolucionarios, que fuimos capaces de resolver difíciles problemas relacionados con la lucha insurreccional y la toma del poder, éramos en cambio absolutamente ignorantes de las cuestiones más fundamentales de la ciencia económica...» (2).

Los problemas que debía enfrentar el equipo de Castro en

su primera experiencia de gobierno eran de carácter global: una población sumida en el infraconsumo originado en el desempleo, sobre todo en el sector rural; analfabetismo y desnutrición, y, en la base, estructuras agrarias anticuadas. Las soluciones tenían que ser, en consecuencia, también globales. El programa era audaz: una reorganización de la sociedad, «esforzándose por reformar todas las instituciones a la vez, y congruentes con una serie de políticas bien delineadas, los cubanos sostienen que las contradicciones institucionales han de ser eliminadas; las nuevas metas no

pueden ser superpuestas a las viejas estructuras» (3). Cuba comenzó a mostrarse desde entonces, a los ojos de los países latinoamericanos, como un modelo de cambio ensayado en profundidad. La transformación económica, social y política que vivía el proceso revolucionario dejaba muy pocos caminos abiertos para refugiarse en la indiferencia o en la ignorancia.

Puede discutirse el grado de avance en las transformaciones sociales de la revolución cubana, el tiempo que llevará aún alcanzar las metas más elevadas; pero resulta claro que ha eliminado el desempleo rural, crónico en épocas anteriores; que el analfabetismo ha sido reducido a menos del 3 por 100, y que la población tiene aseguradas la asistencia sanitaria y educacional, además de otros beneficios sociales. Es asimismo cierto que ha existido una transformación en la economía. Los cubanos son conscientes de que por un largo tiempo aún su país deberá mantener el azúcar como rubro fundamental en su sector exportador, pero la diversificación en el empleo de la mano de obra rural es un hecho. El aumento de la capacidad adquisitiva del campesino ha originado un súbito crecimiento de algunos renglones del consumo y ha exigido un mayor desarrollo de la ganadería, la producción avícola y porcina, etc. Se ha potenciado la infraestructura mecanizada de la agricultura y la recolección de caña. La intervención de miles de tractores, alzadoras, cortadoras, camiones de transporte, etc., ha sido posible porque se ha eliminado la desocupación multiplicando las oportunidades de trabajo.

(2) Fidel Castro, *Enseñanzas de la Revolución Cubana*, Bogotá, 1976, pág. 53.

(3) David Barkin y Nita R. Manitzas, *Cuba, camino abierto*, México, Siglo XXI, pág. 7.

En el período anterior a la revolución, cuando la tasa promedio del desempleo superaba el 16 por 100, el subempleo representaba un 30 por 100 de la población activa, y en la época que transcurría fuera de la zafra la inactividad sobrepasaba el 20 por 100 de la fuerza de trabajo, el intento de tecnificación acelerada en las tareas agrícolas hubiera provocado un caos social incontrolable, aumentando el número de parados.

UN PAIS DE BANQUEROS Y COMERCIANTES

Gerardo Machado era un hombre surgido de las filas del Partido Liberal cuando ascendió a la presidencia de Cuba en 1924. Entre sus argumentos políticos preelectorales se contaba el nacionalismo, tema frecuentemente desarrollado por los aspirantes al poder en la isla del Caribe. En realidad, eran bastante conocidas sus vinculaciones con las empresas extranjeras, y su campaña como candidato contó con el apoyo financiero de la General Electric y la American Foreign Power and Light. El mismo integraba el directorio de la Cuban Electric, que era filial de la Electric Bond and Share Company, de los Estados Unidos. El apoyo otorgado por Machado a los inversionistas norteamericanos en Cuba hizo que su presidencia fuera comparada, en muchas ocasiones, a una administración colonial protegida por la sombra de la escuadra naval estadounidense.

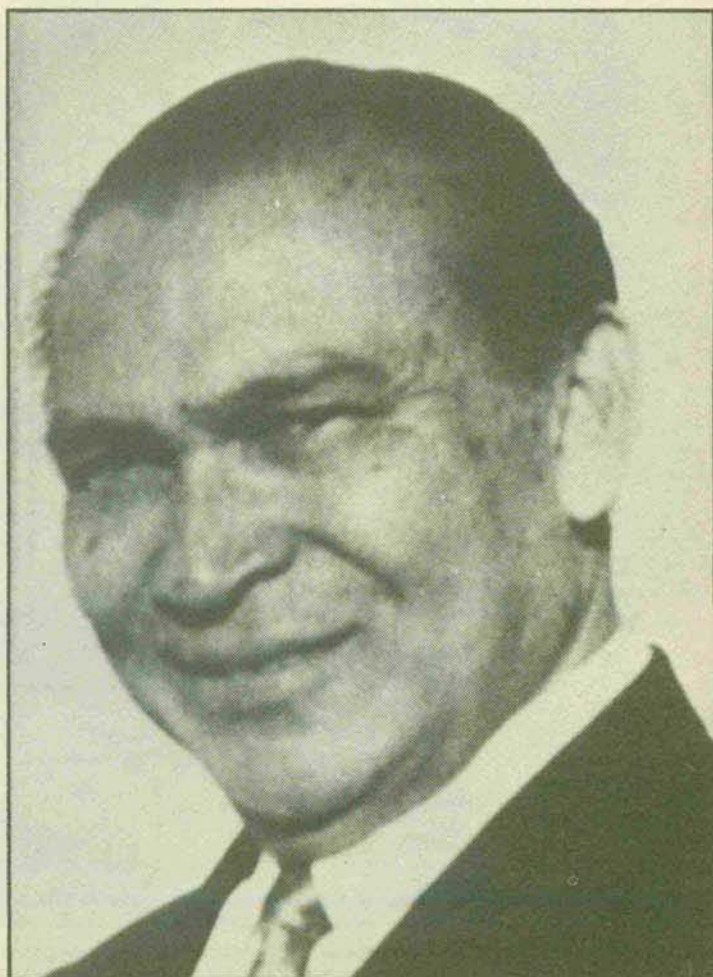
Durante su primera presidencia fomentó el desarrollo edilicio de La Habana, al tiempo que hacía públicas manifestaciones contra la existencia de la Enmienda Platt. En realidad, la política de eliminación de las cláusulas de la enmienda estaba alentada por

algunos sectores financieros en los Estados Unidos, para quienes, por el control económico que ya poseían sobre la realidad cubana, resultaba inútil este instrumento jurídico. Por el contrario, entorpecía, por la existencia del artículo II, el libre juego entre los inversores y los gobiernos de la isla, además de constituir un elemento irritante para el nacionalismo de sus habitantes.

La reforma constitucional de 1928 fue un ensayo del presidente Machado para perpetuarse en el cargo que provocó una repulsa generalizada, e incluso fue cuestionado por figuras de su propio partido. La represión que intentaba detener la oleada de protestas de los opositores causó numerosas víctimas, entre ellas dirigentes obreros y estudiantiles. Se sucedieron los encarce-

lamientos, deportación de «agitadores extranjeros», y otros atropellos. El movimiento sindical había sido organizado, en 1924, alrededor de la creación de la Confederación Obrera Cubana, impulsada por el anarcosindicalismo, y que en 1929 estaba integrada por los comunistas. Junto con el Directorio Estudiantil, y el Movimiento Antiliberal, se convirtieron en factores importantes en la caída de Machado; el movimiento de masas comenzó a desarrollarse en el período y será desde entonces una presencia permanente en la política cubana.

Pero el dictador estaba bien respaldado. En 1927 había efectuado un viaje a Washington para preparar la Sexta Conferencia Hispanoamericana que debía realizarse en La Habana. Según Hugh



Batista: de la «revolución de los sargentos» a gendarme del capital norteamericano.

Thomas: «Fueron muchos los que creyeron que Machado aprovecharía esa oportunidad para solicitar el fin de la vigencia de la Enmienda Platt.

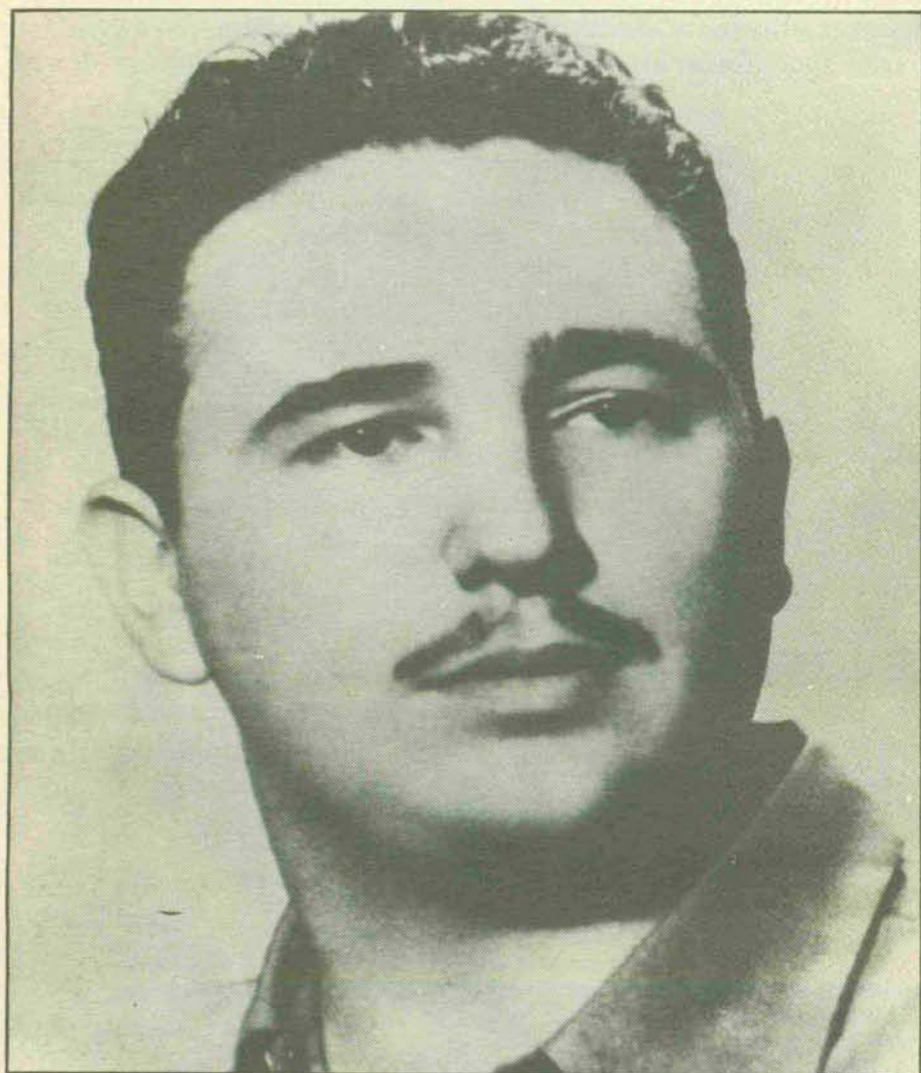
No ocurrió así aunque pocas visitas de presidentes hispanoamericanos a los Estados Unidos se vieron rodeadas de tantos actos oficiales y sociales: ofrecieron almuerzos el Chase National Bank, la Electric Bond and Share, J.P. Morgan, la Cámara de Comercio de Nueva York, Sosthenes Behn, el National City Bank y el alcalde de la ciudad de Nueva York, Jimmy Walker. William H. Woodin, presidente de la American Car and Foundry Company, entre otras sociedades, anunció, con el entusiasmo propio de quien

era un fuerte inversionista en Cuba, que era realmente una verdadera suerte contar como presidente de la isla con un hombre de negocios; el presidente Coolidge habló con elocuencia de la responsabilidad moral que sentían los Estados Unidos hacia los gobiernos de "este lado del Canal de Panamá", y Thomas Lamont, de la Banca Morgan, dijo que confiaba en que los cubanos arbitrarían el sistema de mantener a Machado en el poder por tiempo indefinido» (4).

Pero su figura se desprestigió rápidamente, al igual que otros gobernantes de facto en Latinoamérica, como conse-

(4) *Hugh Thomas, Op. cit., t. II, págs. 767-768.*

cuencia de la gran depresión de 1929, que puso de manifiesto su ineficacia para arbitrar soluciones y, por lo tanto, agudizó su arbitrariedad. Para contrarrestar la crisis Estados Unidos puso en juego el mecanismo de los aranceles aduaneros para defender el mercado interno y se hizo tangible, una vez más, que la economía cubana dependía, con todas las consecuencias que el hecho implicaba, de las decisiones norteamericanas. Toda la estructura social de la isla se sintió afectada y el sector de los opositores al gobierno se amplió considerablemente. Durante la represión desencadenada por Machado, se produjo la clausura de la Universidad, miles de personas se encaminaron al exilio y se aplicó la «ley de fuga» para justificar los asesinatos. Pese a los préstamos norteamericanos —el National City Bank of New York había otorgado 80 millones de dólares—, el índice de parados seguía en aumento y el gobierno sólo apelaba a las medidas de fuerza para atenuar la resistencia popular. 1933 marcó un cambio en la política de los Estados Unidos. La llegada de Franklin D. Roosevelt a la presidencia inicia el **New Deal**, y las intervenciones directas de los «marines» son sustituidas por el envío de «expertos en problemas latinoamericanos». La situación en la isla del Caribe era lo suficientemente peligrosa como para que el Departamento de Estado considerara el urgente relevo del presidente cubano. La presión en las calles era casi revolucionaria y la única respuesta de Machado seguía siendo la cacería de sus opositores. La llegada de Sumner Welles como embajador inicia el retiro del apoyo norteamericano. El 12 de agosto de 1933, el dictador huye a las Bahamas.



Fidel Castro en la época del ataque al cuartel de Moncada. Su alegato: La historia me absolverá es una puntual descripción del estado económico y social de Cuba en los años cincuenta.



Escena durante el asalto al cuartel de Moncada el día 26 de julio de 1953.

UNA LARGA NOCHE DE VEINTICINCO AÑOS: 1933-1958

Un movimiento de suboficiales del ejército establece una Junta de Gobierno que se conoció como la «Pentarquía», y finalmente la presidencia es confiada a Ramón Grau San Martín. No obstante, la situación es confusa. Los sucesos parecían encaminarse a la revolución por la inquietud obrera y la mención a la expropiación de compañías extranjeras. El proceso contaba con un hombre clave: el sargento Fulgencio Batista Zaldívar, que había encabezado la rebelión de suboficiales en su fase nacionalista, conocida como la «revolución de los sargentos». Pero precisamente Batista fue el hombre

que encontraron los inversores norteamericanos para producir un vuelco de los acontecimientos favorable a sus intereses. Comenzaría entonces una etapa de estabilidad para el capital extranjero en Cuba, que duraría veinticinco años.

Suspensión de las garantías constitucionales, control de la isla por el ejército y el arresto de los dirigentes gremiales, fueron los hechos que demostraron rápidamente que nada había cambiado. Como acto de prestigio para el gobierno frente a un pueblo que veía nuevamente frustradas sus expectativas de cambio, en mayo de 1934 Estados Unidos accede a modificar la Enmienda Platt. En verdad, su existencia se había convertido en un elemento despresi-

giante para la política latinoamericana del Departamento de Estado, como lo había demostrado la resolución aprobada en la VII Conferencia Panamericana de Montevideo, que recomendaba el no reconocimiento de los tratados «que no hubiesen sido aceptados libre y espontáneamente por una de las partes». De todas maneras, la base de Guantánamo continuó en poder de los norteamericanos.

En 1940, las elecciones llevaron a la presidencia a Fulgencio Batista —que había experimentado el rápido ascenso desde sargento a coronel-jefe, y de allí a general—, y se puso en vigencia una Constitución que ampliaba las garantías, hasta entonces muy retaceadas para los cubanos. El alza



El Gramma transportó a Fidel Castro y su fuerza revolucionaria desde México hasta Cuba.

en los precios del azúcar, provocado por la segunda guerra mundial, permitió la expansión de los servicios públicos y la construcción de carreteras. Seguían existiendo, ignorados o recibiendo muy poca atención, una serie de problemas económicos, políticos y sociales que: «Habían contribuido a producir la erupción de 1933 y otra vez aparecerían en la superficie en 1959» (5). Era evidente que la riqueza estaba concentrada en muy pocas manos y el estado social del pueblo era deplorable. Hacia 1950, las plantaciones azucareras eran controladas en su mayor parte por el capital norteamericano y sus consorcios compraban casi toda la producción de azúcar de Cuba. En 1951 este producto equivalía al 88 por 100 del total de las exportaciones de la isla. Hacia 1955, las inversiones de Estados Unidos dominaban el 90 por 100 de los servicios públicos, el 50 por 100 del sector ferroviario, el 40 por 100 de la producción azucarera, y sus bancos atraían el 25 por 100 del total de los depósitos; además, con el capital in-

glés poseían la totalidad de las refinerías de petróleo en el país. La población rural seguía sometida a las oscilaciones del monocultivo azucarero, que, con sus períodos de inactividad, creaba una masa de marginados a quienes ese mismo hecho confería unidad y les convertía en un potencial elemento revolucionario.

SIERRA MAESTRA: LA APERTURA DE LA ETAPA REVOLUCIONARIA

El período de la guerra significó, para Cuba, un respiro caracterizado por una falsa apariencia de prosperidad, ya que no se intentó siquiera el experimento de crear industrias sustitutivas de importaciones, que fue característico de muchas naciones latinoamericanas. En consecuencia, la estructura industrial cubana siguió mostrando su debilidad. Una economía desnacionalizada, sometida a los monopolios internacionales, siguió en la posguerra la curva depresiva del sistema y el descenso de los precios del azúcar alcanzó su pico más bajo en 1953.

Las elecciones presidenciales de 1952 fueron suspendidas

por un golpe de fuerza dirigido por Batista desde el campamento militar de Columbia, acto por el cual toma el poder deponiendo al presidente en ejercicio, Prío Socarrás, al tiempo que suspende la vigencia de la Constitución de 1940 y disuelve el Congreso. Poco después, anunciaba el período electoral para noviembre de 1953.

Este mismo año tuvo lugar un hecho que marcaría el comienzo de una etapa histórica: el día 26 de julio el cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba, fue atacado por un grupo de insurrectos civiles dirigido por un joven abogado cubano llamado Fidel Castro. La batalla terminó con la derrota de los atacantes y un elevado número de bajas para ambas partes. Muchos de los participantes civiles cayeron prisioneros, otros lograron huir y algunos de ellos fueron detenidos más tarde. Fidel Castro y varios de sus compañeros fueron apresados por las fuerzas de Batista, y en el mes de octubre, el futuro jefe de la guerrilla cubana defiende su propia causa en el juicio que se le sigue por la participación en los sucesos. El alegato pronunciado en esa ocasión contiene el programa político del futuro «Movimiento 26 de julio», describe el estado social en que se encuentra el país y lanza una dura acusación contra el régimen de Batista.

Las condenas de los procesados variaban: a Fidel Castro se le aplicaron quince años de prisión en la Isla de Pinos, pero fue liberado por una amnistía general concedida por el gobierno dos años más tarde ante la presión externa e internacional. Desde allí marchó a México, donde comenzó a preparar el ejército guerrillero que iniciaría sus operaciones en Sierra Maestra; también fue en ese país donde conoció al «Che» Guevara. Los

(5) Robert Freeman Smith, *Estados Unidos y Cuba. Negocios y diplomacia. 1917-1960*, Buenos Aires, Palestra, 1965, pág. 215.

revolucionarios —ochenta y dos hombres— abandonaron México en el **Gramma** a fines de noviembre de 1956 y el 2 de diciembre lograron desembarcar en Provincia de Oriente, en Cuba. Los contratiempos fueron muchos, y han sido copiosamente narrados, pero una vez que llegó a la Sierra, la guerrilla comenzó a propagarse lentamente.

En La Habana y otras ciudades tenían lugar frecuentes choques entre el pueblo y las fuerzas policiales de Batista. La represión indiscriminada, la tortura y el terror se convirtieron en un arma política del régimen y con ello aumentó su impopularidad. Uno de los hechos más dramáticos fue protagonizado, en marzo de 1957, por grupos de civiles armados. El objetivo era tomar el Palacio presidencial y capturar y ejecutar al dictador, al tiempo que se lanzaba la proclama por Radio La Habana, que también sería con-

trolada. La acción terminó en una masacre, ya que los atacantes cayeron en una encerrona en el mismo Palacio; el líder estudiantil José Antonio Echevarría, uno de los que habían irradiado el mensaje en la emisora durante el ataque armado, también cayó muerto ese día. Otros levantamientos se conocieron, aunque aplastados, como el que tuvo lugar entre los oficiales de la guarnición de Cienfuegos en septiembre del mismo año. Entre tanto, el ejército rebelde iniciaba sus operaciones desde Sierra Maestra y sus éxitos le fueron sumando partidarios. Hacia 1958 los guerrilleros controlaban todo el territorio de Oriente y realizaban incursiones sobre el resto de la isla. Campesinos y obreros colaboraban con los hombres de Castro y todo hacía prever una consolidación de los revolucionarios en varias zonas del país, con la incorporación de otros grupos

políticos. También ese año la Iglesia comenzó a censurar a la dictadura, al mismo tiempo que crecían los reclamos de pacificación, cese de las torturas y asesinatos, restablecimiento de las garantías constitucionales y, como consecuencia, la renuncia de Fulgencio Batista. Ante el cariz de los acontecimientos la administración norteamericana comenzó a alarmarse y llamó al embajador Arthur Gardner, que había demostrado inconvenientemente su amistad hacia el repudiado presidente cubano, y envió a Earl Smith en su lugar. Por lo demás, la figura de Castro había adquirido cierta popularidad en Estados Unidos, desde la publicación en 1957 de la entrevista que le realizara en Sierra Maestra el corresponsal del «**New York Times**» Herbert Matthews, y la exhibición, por la cadena Columbia de televisión, de los reportajes realizados en el campamento guerrillero



La esperanza y admiración que ha despertado la Revolución Cubana en Hispanoamérica queda reflejada en esta imagen de la visita de Fidel Castro a Chile durante la presidencia de Allende.

por otros dos periodistas norteamericanos. Todas estas circunstancias y los informes del embajador destacado en Cuba decidieron a los hombres de Washington para suspender un envío de armas a Batista.

En mayo de 1958 comenzó la denominada «operación verano» contra los revolucionarios de Sierra Maestra, en la que intervenían diecisiete batallones, la fuerza aérea y la guardia rural. Pero esa ofensiva demostró cuán enraizada se encontraba la guerrilla en

el medio campesino. El ejército avanzaba trabajosamente, y lo hacía con un alto costo de vidas y material provocado por las emboscadas y la colocación de minas. Su conocimiento de la situación y el número de los enemigos era bastante inseguro, mientras que en el trabajador rural encontraba Fidel Castro la mejor fuente de conocimiento sobre sus enemigos.

El mes de agosto marcó el punto final de la campaña en la Sierra, y ésta fue abandonada por el ejército en manos

de los guerrilleros. A partir de allí, la ofensiva revolucionaria se generalizó, y las poblaciones comenzaron a caer en poder de las fuerzas de Castro. Al finalizar el año, y luego de intentar varias acciones desesperadas, Batista y su familia dejaban el país el 29 de diciembre. Mientras, Ernesto Guevara, al frente de sus hombres, entraba en Santa Clara y se aproximaba a La Habana. El día 2 de enero de 1959, el «Che» llegaba a la capital cubana; el 8 del mismo mes, hacía su entrada en La Habana Fidel Castro, aclamado por el pueblo.

LA REVOLUCION EN MARCHA

Los Estados Unidos no opusieron dificultades en reconocer al nuevo gobierno cubano, sino que «se prepararon para hacer negocios con él», afirma un observador contemporáneo (6). Pero pronto se puso de manifiesto que los nuevos dirigentes se proponían algo más que un recambio de figuras políticas, y se encaminaban hacia una revolución social. Las primeras medidas, como la rebaja de los alquileres en un 50 por 100, depurar la administración pública, etc., parecían estar dirigidas a calmar la expectativa popular. No obstante, la revisión de la aplicación de las leyes impositivas no beneficiaba a las compañías extranjeras, habituadas a la evasión de impuestos, y la Ley de Reforma Agraria, promulgada en junio de 1959, estaba demostrando que las intenciones eran radicales. Al mismo tiempo que tomaba las medidas económicas apuntadas, el gobierno revolucionario procedía a terminar diez hospitales, edificaba miles de viviendas y construía



El «Che» Guevara, teórico y guerrillero. Uno de los mitos de la Revolución Cubana.

(6) Op. cit., pág. 226.

edificios escolares. Sus seguidores demostraron una energía y capacidad que ninguna administración anterior había desarrollado, sobre todo para con las clases trabajadoras, cuyos intereses habían sido eternamente postergados. Los procedimientos expropiatorios de la reforma agraria afectaban a los inversionistas norteamericanos en cinco o seis millones de dólares a comienzos de 1960. Este proceso no era bien recibido por financieros y comerciantes que tenían unos 1.300 millones de dólares colocados en la isla y controlaban aproximadamente un millón doscientas mil hectáreas de su superficie. Entre los inversores se encontraba la United Fruit, y las diversas compañías comenzaron a presionar al gobierno Eisenhower para provocar la intervención armada en Cuba.

A pesar de todo, Estados Unidos mantuvo una política de espera hasta mediados de 1960, cuando las refinerías de capital norteamericano e inglés se negaron a procesar el petróleo comprado a los soviéticos y el gobierno revolucionario decretó su expropiación. Un mes más tarde, la administración Eisenhower suprimía la cuota azucarera cubana, unas 700.000 toneladas. Era el comienzo del bloqueo económico y hacía creíble la sospecha de un futuro intento de invasión a la isla. Efectivamente, el plan que preparaba la agresión al territorio cubano con hombres adiestrados especialmente y equipo militar comenzó a funcionar en centros de entrenamiento ubicados en Guatemala o Puerto Rico, y, finalmente, su base de partida fue Nicaragua. El desembarco se realizó en Playa Girón, el mes de abril de 1961, y pese al apoyo prestado por algunos aparatos B 26 que despegaban desde Nicaragua,



Mucho camino hubo de ser recorrido bajo el acoso de circunstancias especiales que formaron el contorno de la Revolución. (Fidel Castro en la actualidad.)

los invasores fueron completamente derrotados y dejaron 1.200 prisioneros.

Este intento de invasión a Cuba demostró dos cosas: que el gobierno tenía un sólido apoyo en la población, y que ésta había decidido luchar por el triunfo de la revolución. Indudablemente, un pueblo que había sido frustrado ya dos veces en su lucha por cambiar su destino: una en 1898 y otra en 1933, no estaba dispuesto a ser engañado una tercera. El historiador norteamericano Robert Freeman Smith cerraba su libro sobre el proceso cubano, en 1960, con estas palabras: «Hoy los Estados Unidos deben escoger el camino que seguirán con respecto a Cuba. Pueden continuar ciegamente la política tradicional y tratar de que los cubanos se sometan por la fuerza, al mando de otro Batista. Pero también podemos trabajar con los cubanos mientras ellos intentan resolver sus problemas crónicos. (...) Cuba es hoy un importante terreno de pruebas para la política norteamericana hacia las conmocionadas naciones de antiguas zonas coloniales. Podemos probar la sinceridad de nuestros ideales o podemos confirmar las persistentes sospechas de que somos sólo

otro imperio que trata de gobernar al mundo mediante sus normas propias» (7). La historia conoce la respuesta, cuyo primer episodio fue Playa Girón. El segundo culminó con la expulsión de Cuba del seno de la Organización de los Estados Americanos por la presión de los Estados Unidos; a continuación, sobrevino el largo período de bloqueo económico. A los cubanos les resultaba claro que el mundo capitalista les cerraba todas las puertas. El dominio exhibido por los Estados Unidos, el endurecimiento de la agresión desde el exterior, llevaron a una mayor cohesión de las posiciones ideológicas en el seno de la revolución, y al socialismo como única forma posible para transformar globalmente la sociedad.

Muchos son los hechos que demuestran la vitalidad de la revolución cubana, y el manejo de la explicación en base, casi exclusivamente, a la popularidad de sus conductores políticos, no sugiere una comprensión real del problema. Las raíces que informan la Cuba revolucionaria se hunden, profundamente, en el pasado histórico y fortalecen el presente. ■ M. D.

(7) Op. cit., pág. 236.